



Por una vida sin violencia doméstica

Por Alexandra Ochoa Diario HOY - 917.339.0833 aochoa@hoyllc.com

23 de octubre, 2006

Nueva York --

Aunque octubre ha sido escogido como el Mes de la Concienciación Contra de la Violencia Doméstica, las sobrevivientes de este delito saben que este es un asunto de 12 meses al año, siete días a la semana, 24 horas al día, "y peor durante los fines de semana y festivos!", agregó Elena S., quien al igual que su amiga Rosario M., hoy tratan de recuperar sus vidas luego de dormir durante años con el enemigo.

Las dos mujeres, que prefirieron usar nombres ficticios por su propia seguridad, pasaron por la experiencia del abuso físico y psicológico que un día las llevó a salir huyendo de su casa pese al temor del señalamiento social y a la vergüenza de admitir que habían sido víctimas de sus maridos.

"Siempre uno tiene la culpa de todo, por lo menos eso es lo que le hace creer a uno el abusador, que uno se merece el maltrato", dijo Rosario, madre de dos, y quien hace cinco años durante una mañana invernal tomó sus dos hijas de cuatro y cinco años, y salió de su casa luego de que su marido la amenazara de que ese iba a ser el último día de su vida. "Yo le creí, porque lo conocía y sabía que estaba en drogas y podía ser capaz de hacerlo", dijo la puertorriqueña.

A pesar de que Rosario hoy trabaja como voluntaria en el Urban Justice Center, en Brooklyn, todavía se cuida de que su ex marido no se le acerque y que tenga sólo las visitas reglamentarias con sus hijas. "El no va a cambiar y no quiero tomar riesgos", dijo la mujer de 45 años, quien todavía participa en el programa de confidencialidad de dirección, que elimina el dato de la vivienda de la licencia de conducción y otro documentos gubernamentales para proteger a la víctima.

"Lo más importante es que tomen la decisión de parar el abuso", dijo Rosario, quien tuvo que pasar un tiempo en un albergue, luchar para que su hija mayor, que es autista, siguiera recibiendo los servicios necesarios y ganarse la vida sin depender de su ex marido. En el caso de Elena, aunque el abuso no fue físico y a pesar de que vivía con todas las comodidades económicas, la tortura psicológica la obligó a tomar la decisión de huir.

"Me quitaba la comida, me prohibía estudiar, puso a mis hijos en contra mía, todo el tiempo me sentía criticada y supervisada", contó la mexicana quien aseguró que no sólo fue víctima de su marido sino incluso de sus cuatro hijos, quienes crecieron repitiendo el comportamiento de su padre.

Para que más mujeres como Rosario y Elena salgan del círculo del abuso, el Urban Justice Center está realizando foros en la ciudad para concientizar a la comunidad. "Estamos aproximándonos al problema desde el nivel de la calle, porque cuando una clienta se siente apoyada, es capaz de hacer la transición a una vida sin violencia y con dignidad", concluyó Madeline García, Directora del Proyecto de Violencia Doméstica.

Los foros

- Octubre 23: SUNY Brooklyn Educational Opportunity Center, 111 Livingston Street, Brooklyn. De 11 a.m. a 1 p.m.
- Octubre 26: Bronx River Community Center House, 1619 East 174 st., Bronx. De 11 a.m. a 1 p.m.
- Octubre 30: Fordham University School of Social Worker, 113 west 60 st, Manhattan. De 9 a.m. a 1 p.m.